

ABRO LA BOCA, INUNDO EL ESPACIO DE NUBES; DE ELLAS...LLUEVEN LETRAS

Graciela Leone

En un escrito titulado “De un designio” – 1966, diez años posterior a “La Cosa freudiana o sentido del retorno a Freud” Lacan dice acerca del designio de la enseñanza que él practica con otros en sus seminarios: es decir, el retorno a Freud , “(se trata) de dejarse conducir por la letra de Freud hasta el relámpago que ella necesita, sin darle cita de antemano, no retroceder ante el residuo, recobrado al final, de su punto de partida de enigma, e incluso no considerarse satisfecho al término de la trayectoria , del asombro por el cual se entró...(de ejercitarse en esto se trata en el trabajo de cártel)

Los analistas ponemos la Cosa en práctica, si aceptamos la gracia que Lacan nos desea (de hacer resistencia a los resistentes) en el final del apartado que lleva ese título, que hace parte del Escrito “La Cosa freudiana...).

Escuchar la palabra del analizante entramada en lo que dice cuando habla de sí mismo, implica que el analista, le hable de “otra cosa”, que es la cosa que le habla al analista. Cosa que, diga lo que diga, le sería para siempre inaccesible puesto que siendo una palabra que se dirige al analista puede evocar en él su respuesta. Puede darle la doble satisfacción de haber reconocido el mensaje y de hacerle reconocer la Verdad.

La Verdad: Lo que está oculto en la prosopopeya “yo, la verdad, hablo” es que la Verdad es hablante. Es en tanto que “hablante” que la Verdad hace lo que no estaba hecho, entonces existe el lugar de la Verdad. Entonces: siendo hablante, la Verdad, es que en el discurso, hay un lugar que es lugar de la Verdad.

En el discurso del analista, a mi entender, el analista queda habilitado para ubicarse en el lugar de agente, haciendo Semblant de objeto a, cuando un Saber se aproxima a la Verdad. Lo que quiere decir que el analista interpela al Sujeto interrogando el Saber en el lugar de la Verdad. En ese punto, digo esquemáticamente, puede pasar alguna de las siguientes dos cosas: que el Sujeto haciendo resistencia, procure cambiar la Verdad por el objeto, ofreciéndose al analista haciéndose objeto. Lo que da ocasión para que el analista haga resistencia al resistente no aceptando la “oferta”. La otra cosa es que la Verdad se real-ice, tal como enseña Norberto Ferreya. Que se real-ice la Verdad (por la incidencia de algún acontecimiento Real, fuera o dentro del análisis, a lo que puede llamarse, siguiendo a J.C.Milner: La Verdad como encuentro real) quiere decir que un valor de goce, es decir valor de objeto y no es que tenga la Verdad algún valor, se deshace, y esto es efecto de Verdad. Lo que se atestigua en algo dicho por el analizante. A partir de lo cual, lo que sigue, es la relación (del Sujeto) a un deseo, de él.

Recibimos, los analistas, en eso de poner la cosa en práctica, haciéndonos una hipótesis:

“Que el Individuo afectado de Inconciente, es el mismo que hace el Sujeto del Significante”
(J.Lacan)

Abordo esta frase dividiéndola en dos términos.

Y cuento con que “hay dos cosas que son ciertas”: *Hay Discurso porque hay Hiancia* lo que no impide decir *Hay Hiancia porque hay Discurso*

Como se aprecia Hiancia tiene dos valores diferentes, uno en cada frase.

En la 1era. afirmación, la Hiancia es:

a) el *abismo* entre las palabras y las cosas, por efecto de la función nominación

b) es la *falla* en el nudo **Lenguaje-La lengua-Lalangue**. En el **lenguaje** hay lo representable (con el límite de que Sexo y Muerte no tienen representación). Sobre **la lengua** recae la demanda de representabilidad, es decir “*Que no haya lo irrepresentable*”. Esto falla, dice N.Ferreyra porque **lalangue** existe a **la lengua**; es su real y hace parasitario en lo real, al Saber Inconciente. Por eso: “el Individuo afectado de Inconciente...” de la hipótesis.

Y c) la hiancia también es *pérdida de ser a nivel del ser hablante*, que es el Individuo de nuestra especie, el que se especifica por hablar. Es el **lenguaje** el que determina en el Sujeto un agujero, que en este punto se sitúa en el ser. Dice Lacan: ...”allí donde el ser, por muy dado a rehuir su gozo que se muestre, insiste en que haya acceso, y de derecho, a ese gozo. Pretensión que no escapa a la comicidad si no fuera por la angustia que provoca la experiencia que la reduce”.

Ahora abordo la 2da. proposición de la hipótesis, en relación con la 2da afirmación: Hay hiancia porque hay discurso.

Aquí *hiancia* quiere decir: lo que responde del *abismo, la falla y la pérdida de ser...*en el Discurso Analítico. Es la topología del Sujeto (barrado)

Es volver a decirse todo sobre otra faz, volviendo a pasar por la Cosa del Otro. Es aquella posición del Inconciente (el Inconciente **está en lo que decimos**) (el Inconciente es un saber hablado) desde donde el Saber puede invertir efectos de Verdad, ocasión para que “otra costura” ofrezca un nuevo borde para el agujero que el Sujeto es, cada vez que él pasa su cabeza por la malla del tejido, en lo Real, haciendo el agujero del que él mismo proviene.

Para concluir: llueven letras quiere decir que ellas constituirán “el molde de la costurera que demarca por donde hacerse otra costura que ofrezca un nuevo borde” (J.Lacan)